

**Artículo**

VI Coloquio de Investigación en Comunicación  
*La comunicación en tiempos de incertidumbre*

# Lenguaje y realidad social: una aproximación desde la filosofía del lenguaje

*Language and social reality: an approach from the philosophy of language*

Adán Pérez-Treviño

Universidad de Monterrey

adan.perez@udem.edu

<https://orcid.org/0000-0002-7128-8772>

## Cita recomendada

Pérez-Treviño, A. (2023). Lenguaje y realidad social: una aproximación desde la filosofía del lenguaje. *Invortex*, (1), 73-77.

## Resumen

En el entorno social post-pandemia se suele afirmar, con particular vehemencia, que el lenguaje construye realidad. Desde el siglo pasado la filosofía del lenguaje ha explorado las bases epistemológicas y ontológicas de tal premisa en contraposición con la tesis de que el lenguaje es una mera reflexión de la realidad.

Es común que se olvide que realidad es un concepto multifacético, que puede aplicarse a lo real -en general-, o a realidades concretas como a lo humano, o a constructos sociales. Lo que diga que soy, depende de lo que diga que es el hombre, de lo que diga que es lo real, y de cómo conciba al lenguaje, con el que digo lo que digo.

Así pues, para contestar las preguntas filosóficas del lenguaje, su papel en la transformación social, y si esta es realmente posible o no lo es, hemos de posicionarnos intelectualmente: o enfatizamos lo estático o enfatizamos lo dinámico.

**Palabras clave:** realidad, lenguaje, constructo, social, filosofía

## Abstract

*In the post-pandemic social context, it is often asserted, with particular vehemence, that language constructs reality. Since the last century, the philosophy of language has explored the epistemological and ontological foundations of that premise in contrast to the thesis that language is a mere reflection of reality.*

*It is commonly forgotten that reality is a multilayered concept that can be applied to the general notion of what is real or to specific realities such as the human experience or social constructs. What I claim to be depends on what is said about humanity, what is considered real, and how language, through which I express myself, is conceived.*

*Therefore, to address the philosophical questions of language, its role in social transformation, and whether such transformation is genuinely possible, we must position ourselves intellectually: either emphasizing the static or emphasizing the dynamic.*

**Keywords:** *reality, language, construct, social, philosophy*

## Introducción

Partiendo de la pregunta filosófica: ¿Es posible que mediante el lenguaje se construya una realidad? Se pretenden explorar los diversos posicionamientos en torno al tema que, para efectos icónicos, resultan ser representados por L. Wittgenstein en sus dos momentos intelectuales: En el *Tractatus logico-philosophicus* y en *Investigaciones filosóficas*.

Realidad es un concepto multifacético; puede aplicarse a lo real o a realidades concretas, como lo humano, o constructos sociales. Pensamos que la filosofía del lenguaje aporta directrices de análisis para identificar cuándo es que aplica que *el lenguaje crea realidad*, y cuándo es *mapa de lo real*. Y ante ello, resulta como desafío -para los académicos, al menos- el dilucidar si acaso *entender el lenguaje*, es *entender lo que somos*, o si es que nos conduce a ello.

Frente a la tendencia ideologizante en la que, para muchos en el siglo XXI, *todo es solo un constructo social*, resulta también desafiante pensar si aún seríamos capaces de postular una filosofía que aporte luces a la comprensión de nosotros mismos, como seres humanos en estos tiempos hipermodernos en los que *lo que cada quien sea* resulta irrelevante.

La mayoría de las personas que vivimos en el vertiginoso siglo XXI comprendemos y asimilamos que el lenguaje es un medio para la comunicación humana. Tanto, que poco nos ponemos a pensar en lo que es, y obviamos su definición, dando por hecho su inserción en la realidad humana sin escudriñar cómo es que esto sucede. Pero si quisiéramos detenernos brevemente a filosofar, podríamos

hacernos algunas preguntas al respecto, por ejemplo, si es el lenguaje el que configura a la realidad, o si es la realidad -ya dada, establecida- la que configura al lenguaje. Parece una cuestión simple o ¿no?

## Lenguaje y realidad social

Si bien hay ciencias empíricas que se ocupan profesionalmente del asunto, como lo son las ciencias de la comunicación, y particularmente la lingüística, estas abordan el fenómeno desde sus manifestaciones, para comprender su estructura y variaciones. Sin embargo, la *filosofía del lenguaje* (Conesa y Nubiola, 2002) aporta preguntas de mayor penetración, buscando su esencia, el ser mismo del lenguaje, y su lugar en la configuración del mundo, eludiendo el obviar su significado en pro de incidir en la médula de esta realidad humana: por qué se dice lo que se dice.

Aunque en la historia del pensamiento hay muchas semillas de este tema, -desde Platón (1992) con su diálogo *Crátilo*-, el desarrollo de una filosofía del lenguaje, como tal, es de cuño más o menos reciente. Hay cierto consenso en reconocer que fue en 1879, con la publicación de *Conceptografía*, la ópera prima de Gottlob Frege (1971), con la que este ilustre matemático no solo revolucionaría la lógica, sino que caracterizaría un movimiento filosófico contemporáneo en torno al análisis del lenguaje. Más tarde figurarían en este rubro Bertrand Russell, Ludwig Wittgenstein, los pensadores del *Círculo de Viena* como Rudolf Carnap, y otros que llegan hasta nuestros días como Jürgen Habermas y Noam Chomsky, por mencionar algunos.

Hoy por hoy estamos ante grandes desafíos que ameritan adentrarnos a fondo en este tenor, pues temas como el lenguaje incluyente -o inclusivo-, las nuevas formas de expresión que surgen a través de las redes sociales, o el empoderamiento de ciertas formas de lenguaje en razón del empoderamiento de ciertas ideas, retan al pensamiento contemporáneo y exigen posicionamientos claros a los académicos y a los líderes de las instituciones sociales, entre ellas las universidades.

Pero sabemos -según la misma historia nos lo enseña, sobre todo en Latinoamérica- que detrás de los grandes desafíos sociales hay ideas, y hay quienes las idean. Para quienes nos dedicamos al estudio del pensamiento, encontramos por un lado la *ideología*, y por el otro la *filosofía*.

Mientras que la ideología se basa en sostener a toda costa una idea a fin de imponer, dándola por hecho y careciendo de un sustento argumentativo para esta, la filosofía hace lo contrario, busca la lógica y el argumento, cuestionando a las ideas preestablecidas privilegiando a la pregunta inquisidora que no da por hecho nada (Ellacuría, 1991 y 2009).

No podemos negar que en nuestros contextos actuales estamos rodeados de ideologías de toda índole: políticas, religiosas, culturales, entre otras. A veces se sostienen banderas conceptuales que incurren en diversas formas de fanatismo, y otras veces el afán por justificar ciertas identidades produce discursos en los que el uso del lenguaje deriva en apologías retóricas, demagogias y populismos, todos ellos carentes de fundamento real, y que solo suelen responder a determinados intereses, no siempre evidentes. Pero, mientras haya verdadero razonamiento, un pensamiento lógico detrás de un debate, las bases para la argumentación, entonces hay un fundamento y hay una filosofía detrás del decir.

Hacer filosofía es complejo, y por ello muchos se quedan en el recurso fácil del discurso ideológico. Pensar con filosofía implica el cuidado por la coherencia y evitar las contradicciones, y no solo entre un pensamiento y otro, sino también entre el pensar y el decir, y entre el decir y el actuar. Aquí entra la ética, no solo como parámetro del comportamiento, sino como disciplina filosófica.

Recordemos que la filosofía tiene varias ramas, ciencias filosóficas o *tratados* -como se suele llamarles para evitar el conflicto lingüístico con las ciencias empíricas- y la ética es la que trata los temas referentes al bien, la justicia y la dignidad, preguntándose no solo por cómo actuar, sino por la naturaleza y razón de ser de cada uno de estos elementos.

Pero además de la ética tenemos a la estética, o ciencia de la percepción; a la epistemología, o tratado sobre el conocimiento; a la metafísica, que se pregunta por el ser y por lo real; a la antropología filosófica que busca penetrar en la esencia de lo humano y en el sentido de la existencia; solo por citar algunos de estos tratados que conforman a la así llamada *filosofía sistemática*.

Parte de la complejidad que mencionábamos estriba en las relaciones de coherencia que han de mantenerse entre una disciplina y otra. Lo que uno piensa sobre un tema en un tratado, impacta en lo que uno concluye sobre otro tema en otra rama del filosofar. Por ejemplo, si uno define al ser humano de una forma al hacer antropología, tal definición

derivaría en una corriente ética que le sea compatible, si se ha de ser congruente.

Dicha complejidad también se manifiesta en el hecho de que no existe una sola ética, o una sola metafísica, o una sola antropología; lo que tenemos son *corrientes* o escuelas de pensamiento, con diferentes bases argumentativas, y por ende nos encontramos con *filosofías* -en plural- y no precisamente con *la* filosofía -en unívoco o universal-. A esto hay que añadir que además se han elaborado filosofías *aplicadas*, o mejor dicho *situadas*. Aquí tenemos ámbitos como el de las filosofías de la cultura -o del filosofar situado en la cultura-, las filosofías políticas, de la religión, de la ciencia, y las que aquí nos competen: las filosofías del lenguaje.

Por lo tanto, existen posicionamientos variados para definir y caracterizar este elemento humano, que es base del comunicar y del entender. Simplemente, ante la pregunta ¿es el lenguaje el que configura a la realidad, o es la realidad la que configura al lenguaje? No existe respuesta última o definitiva, lo que hay son diversas tradiciones o escuelas de pensamiento, cada una con sus premisas y su línea argumentativa. El caso más representativo lo encontramos en Wittgenstein (2009), autor que en dos momentos de su recorrido intelectual provoca dos tradiciones filosóficas diferentes, haciendo controversia a sí mismo. En el estudio de su obra ya es común referirse a un primero o a un segundo Wittgenstein.

Por otra parte, cada época va marcada por tendencias en los modos colectivos de pensar, y en las formas de comunicar lo que se piensa. Hoy vivimos en un momento histórico en el que predomina lo efímero, el cambio constante, o como dirían Lipovetsky y Charles (2006), estamos en una era de modernidad que se moderniza recurrentemente a sí misma, una era *hipermoderna* en la que se privilegia la idea de la construcción social y de la reconstrucción permanente.

En este sentido, hay tendencia en afirmar que el lenguaje es un medio configurador de la realidad de nuestro entorno, puesto que se asume que la realidad es cambiante; más una pregunta que persiste en los ambientes académicos de la filosofía es: ¿cómo es que el lenguaje, siendo constructo, construye?

Aunque en primera instancia esta pareciera una pregunta simple, implica un trasfondo antropológico que, por un lado, detona a la pregunta misma, y por otro conlleva a una serie de consecuencias éticas. Según la respuesta que se

dé, será el modo en el que nos enfrentemos a la realidad social, y será la forma en que tomemos decisiones en torno a nuestra propia realidad personal.

Aquí emergen las relaciones a las que hacíamos referencia, ya que una pregunta por el lenguaje no es una pregunta que pueda ir sola, sino que habrá de acompañarse de muchas otras, de índole metafísica, epistemológica y antropológica. Al menos, esta va a la par de una pregunta por la realidad, y una pregunta por lo humano: ¿qué es lo real?, ¿cómo se determina lo que es real y lo que no?, ¿qué es el hombre? -en lo genérico del *ánthropos*, y no con referencia al varón-, y ¿cómo es que el hombre se enfrenta a la realidad y se inserta en lo real?

En términos metafísicos, hay quienes ven a la realidad como algo prioritariamente estático, dado quizá por un creador, o por la naturaleza misma que ya está; algo en donde nosotros solo *estamos*. Pero hay quienes consideran en lo real un dinamismo, mediante el cual nosotros, los humanos, protagonizamos la creación de realidades, *hacemos* realidad.

Así pues, para contestar las preguntas filosóficas por el lenguaje, su papel en la transformación social, y si esta es realmente posible o no lo es, hemos de posicionarnos intelectualmente: o enfatizamos lo estático o enfatizamos lo dinámico.

De las visiones que optan por subrayar lo estático se desprende el afán por hacer del lenguaje algo preciso que nos lleve a entender el mundo de modo universal. Es ahí donde algunos teóricos de la ciencia empatizan con los llamados *filósofos analíticos* que basan sus especulaciones en el análisis del lenguaje para postular que éste sea un *mapa de la realidad* (Wittgenstein, 2009).

Por su parte, algunos científicos estructuralistas también llevaron esta premisa a la consideración del mundo como un *mundo-partitura* (Lévi-Strauss, 1958; de Saussure, 1968) el cual habría que aprender a leer o decodificar mediante el conocimiento y manejo preciso del lenguaje, como quien aprende a leer música para interpretarla o comunicarla.

Por otro lado, de las visiones que optan por subrayar lo dinámico de la realidad (Zubiri, 1989) se ha desprendido posteriormente la idea de que, si el lenguaje es un constructo social, hay que utilizar su dinamismo para empoderar socialmente ciertas formas de lenguaje y con ello construir mejores realidades históricas, o transformar la realidad mediante lo que se dice de ella (Ellacuría, 1991).

Ahora bien, más allá de lo anterior, entender al lenguaje,

desde una u otra tradición filosófica, no solo nos posiciona en nuestra forma de interpretar al mundo, de trabajar en él, sino que nos sitúa en un modo de comprendernos a nosotros mismos. Ante la vieja pregunta ¿quién soy? hecha a conciencia y no para contestarse solo con un nombre -*Soy Adán*, por ejemplo-, hemos de respondernos hurgando en nuestra humanidad. Lo que diga que soy, depende de lo que diga que es el hombre, de lo que diga que es lo real, y de cómo conciba al lenguaje, con el que digo lo que digo.

Simplemente, tú que nos escuchas o nos lees ¿quién dices ser?, ¿qué es para ti el lenguaje, con el que dices ser quién eres?, ¿cuál es tu postura filosófica?, ¿tienes una antropología propia, con argumentos, o simplemente cuentas con un discurso ideológico?, ¿podremos construirnos, o ya estamos hechos? Estudiemos el tema, lancemos preguntas, hagamos algo de filosofía del lenguaje y recordemos que, en última instancia, entender al lenguaje es entender lo que somos.

## Conclusión

En conclusión, encontramos que en el entorno social post-pandemia hay una especie de *moda discursiva*, pues se suele afirmar, con particular vehemencia, que *el lenguaje construye realidad*. Es común que se olvide que *realidad* es un concepto multifacético, que puede aplicarse a *lo real* -en general-, o a realidades concretas como a lo humano, o a constructos sociales.

Y ante todo esto, resulta ser un gran desafío, para los académicos al menos, el dilucidar si acaso *entender el lenguaje*, es *entender lo que somos*, o si al menos nos conduce a ello. Así mismo, resulta también desafiante pensar si aún seríamos capaces de postular una filosofía que aporte luces a la comprensión de nosotros mismos como seres humanos en estos tiempos hipermodernos, en los que *lo que cada ea* resulta irrelevante.

## Referencias

- Conesa, F. y Nubiola, J. (2002, 2a. ed.) *Filosofía del lenguaje*. Herder.
- De Saussure, F. (1968). *Curso de lingüística general*. Losada.
- Ellacuría, I. (1991). "Función liberadora de la filosofía", en

*Veinte años de historia en El Salvador (1969- 1989)* (pp. 93-122). UCA Editores.

Ellacuría, I. (1991). *Filosofía de la realidad histórica*. Trotta.

Ellacuría, I. (2009). *Ideología e inteligencia*, en *Cursos universitarios*. UCA Editores.

Frege, G. (1971). *Conceptografía / Los fundamentos de la aritmética / Otros estudios filosóficos*. IIF-UNAM.

Lévi-Strauss, C. (1958). "La estructura de los mitos", en *Antropología estructural I* (pp. 234-235). Paidós.

Lipovetsky, G. y Charles, S. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Anagrama.

Platón. (1992). Crátilo en *Diálogos (Tomo II)* (pp. 363-461). Gredos.

Wittgenstein, L. (2009). *Tractatus Logico-Philosophicus; Investigaciones filosóficas; Sobre la certeza*. Gredos.

Zubiri, X. (1989). *Estructura dinámica de la realidad*. Alianza.